

ACEPTAR LA AMISTAD Y DAR AMISTAD

La santidad no consiste en tal o cual práctica,
sino en una disposición del corazón que nos hace
humildes y pequeños en los brazos de Dios,
conscientes de nuestra nonada y confiados,
hasta la audacia, en la bondad de Dios

(Santa Teresa de Lisieux)

¿ CÓMO SE FORJAN AMISTADES PARA TODA LA VIDA?

La amistad es un valor universal. Está claro que difícilmente podemos sobrevivir en la soledad y el aislamiento. Necesitamos a alguien en quién confiar, a quién llamar cuando las cosas se ponen difíciles, y también con quien compartir una buena noticia, una buena película. Pero ¿Qué es la amistad? ¿ De qué se compone? ¿Cómo tener amistades que duren toda la vida?.

A). Caerse bien.

Las amistades suelen comenzar de imprevisto, y muchas veces sin buscarlas. En el camino de la vida vamos encontrándolas. Y todo comienza porque alguien "nos cae bien".

Convicciones, sentimientos, gustos, aficiones, opiniones, ideas políticas, creencias, religión son algunas de las cosas en común que pueden hacer que nos hagamos amigos de alguien.

Sentirse a gusto con una persona, conversar y compartir sentimientos con naturalidad con ella, es el principio de eso que llamamos amistad.



B). Algo en Común

Para que la amistad sea verdadera, debe existir algo en común y, sobre todo, debe gozar de estabilidad. El interés común puede ser una misma profesión, unos mismos estudios, un pasatiempo en común; la misma vida nos va dando amigos. Sobre todo y más que nada, vivir la misma fe que compartimos con la otra persona ayudándonos mutuamente a ser coherentes con ella. Dice el refrán: **“Aficiones y caminos hacen amigos”**.

La amistad es un cariño, un apreciarse que promueve un dar, un darse y para ello es necesario encontrarse, conversar, compartir.

Después, con el tiempo, la amistad puede desarrollarse en profundidad y en extensión mediante el trato, el conocimiento y el afecto mutuos.

La amistad no puede desarrollarse sin estabilidad. Por eso cuando dejamos de ver durante mucho tiempo a nuestros amigos, a veces, cuando volvemos a encontrarnos nos parecen personas totalmente diferentes con las que simplemente no se pasa de un diálogo superficial que deja mal sabor de boca. La amistad es algo que requiere estabilidad y calidad en el trato.

C). Tratarse

Conocer bien al amigo es saber de su historia pasada, de sus quehaceres actuales y de sus planes futuros; del sentido que da a su vida y de sus convicciones; de sus gustos y aficiones; de sus defectos y virtudes; de su religión y sus tendencias políticas, etc. Es saber de su vida, de su forma de ser y pensar; de su manera de comprenderse; es comprenderle y ayudarle a que nos comprenda.

Comprender al amigo es meterse en su piel y hacerse cargo. Dejar que te comprenda es dejar que se entre en tu interioridad.

D). Desinterés

Para que una amistad sea verdadera, no basta con caerse bien, hay que dar el paso definitivo: ayudarse desinteresadamente, sin esperar nada a cambio. Al amigo se le quiere porque **Aél es él@** y porque **Ayo soy yo@**. La amistad se orienta entonces hacia el tú y consiste más en un servir que en un sentir.

No es amigo, ni el compañero de clase o de trabajo, ni el camarada de diversión, ni el vecino amorfo que conocemos de vista y porque nos encontramos en el ascensor. Tampoco es amigo el que busca aprovecharse del otro. La amistad no es un comercio de beneficios.

La verdadera amistad es, en gran medida, servicio afectuoso y desinteresado.

E). Vale la pena

Por todo esto, ser amigo de verdad no es fácil, pero vale la pena el esfuerzo. Es un gozo tener amigos de verdad; estar con ellos, charlar, ayudarles o ser ayudado, disfrutar y alegrarse con ellos, rezar con ellos y por ellos; sobre todo, (poder contar con ellos!. Aunque cueste, vale la pena el esfuerzo que requiere ser amigo o tener amigos.

F). Tenerse confianza

Para afianzar la amistad no es bastante creerse lo que dice el amigo, hay que creer en él. Tener confianza en el amigo significa que tenemos la seguridad moral de que responderá favorablemente a las esperanzas de amistad que depositemos en él, que podemos contar con él cuando nos surja un problema o necesidad.

La confianza mutua hace posible la autenticidad.



G). Dar. Darse.

La generosidad nos ayuda y facilita el dar que es esencial en la amistad. El dar y el darse es esencial en la amistad. El amigo de verdad es generoso y da. Da sus cualidades, su tiempo, sus cosas, sus energías, sus saberes. Y lo hace para procurar ayudar eficazmente al amigo, no para recibir nada a cambio.

Debemos mirar y actuar con el amigo generosamente, con respeto y con cariño. El egoísmo se opone radicalmente a la amistad.

Un acto de generosidad especialmente difícil es el perdonar. Debemos intentar comprender y conocer los motivos de la acción que nos ha hecho daño y por la que nos hemos sentido ofendidos. Entonces, saber perdonar es propio de almas sabias y generosas.

H). Ser leales

No hay riqueza más valiosa que un buen amigo seguro. Ser leal supone ser persona de palabra, que responda con fidelidad a los compromisos que la amistad lleva consigo.

Hay que ser leales son los amigos que son nobles, que no critican, ni murmuran; que no traicionan una confianza personal, que son veraces. Son verdaderos amigos quienes defienden los intereses y el

buen nombre de sus amigos. Ser leal también es hablar claro, ser franco.

Todo esto nos obliga a preguntarnos si nuestro talante de comportamiento reúne esas cualidades. No debemos pedir a otros lo que no estamos dispuestos a ofrecer nosotros. Sé leal con tus amigos antes de pedirle a ellos que lo sean contigo.

La lealtad también nos exige corregir a un amigo que vemos se está equivocando al tomar una decisión en su vida y aceptar la corrección cuando nos viene de un buen amigo.

I). Ser agradecidos

Dice un refrán que "El agradecimiento es el más efímero de los sentimientos humanos" y con mucha frecuencia parece tener razón. La gratitud es propia de los verdaderos amigos.

) Cuántas veces nos hemos sentido mal con un amigo porque no ha sido agradecido del tiempo que le hemos dado? ¿Cuántas veces hemos caído en ese mismo vicio nosotros?. Los buenos amigos deben agradecerse el tiempo que se entregan, los buenos ratos que se hacen pasar, la ayuda que se prestan cuando uno u otro se siente mal.

A nosotros nos gustaría que una amistad nos dijera "gracias", demos entonces nosotros el primer paso.

J). Un enemigo mortal

El "Yo" es un enemigo mortal de la amistad. El orgullo, el egoísmo y sobre todo el egocentrismo no caben en la amistad. El orgulloso no mira más allá de su persona, de sus propias cualidades, de sus intereses. No es capaz de ayudar a nadie. No es capaz de ser amigo ni de tener amigos.



PARA MANTENER LAS AMISTADES

Las amistades hay que cultivarlas y madurarlas. No es fácil encontrar ni hacer amigos, pero es mucho más difícil mantenerlos. La vida pone a prueba la generosidad, la lealtad, el agradecimiento, y no siempre se sale bien parado si nos examinamos de todo ello.

De aquellos amigos de la escuela, el instituto o la universidad, poco a poco la lista va menguando, se va haciendo más corta. De un grupo de 30 o 40 amigos, acabarán quedando, para toda la vida 3 o 4, y es un éxito.

Hacer nuevos amigos

El hecho de que alguien no tenga muchos amigos no es algo que deba permanecer así. El cultivar aficiones o asistir a alguna reunión en la que se trata algún tema que nos interesa es uno de los mejores medios para hacer amigos.

Una cosa maravillosa de la amistad, es que incluso la gente más tímida puede hacer amistad, con otros tan tímidos como ellos mismos, o con otros que suplan su timidez con su intrepidez.

Hacer nuevos amigos es abrir horizontes. Si alguna vez algún amigo nos ha pagado mal, no significa que nos vaya a ocurrir así con todo el mundo. Lo peor que puede hacer cualquiera es cerrarse en sí mismo y aislarse.

Las amistades cambian

Un punto fundamental al entender la amistad, es que las personas no somos perfectas y cambiamos poco a poco o a grandes pasos; es decir, que no siempre encontraremos "Aun solo amigo de fiar absolutamente en todo lo que buscamos y necesitamos".

Habrá quien comparta con nosotros nuestras aficiones, otro quizá nuestros problemas, otro nuestros sueños. Querer buscar que una sola persona llene todas nuestras necesidades de amistad es algo que podría llegar a ser una utopía. Además, ¿quién dijo que no se pueden tener varios amigos?.

¿Amistad o complicidad?

Así como la amistad sana es un valor esencial para nuestras vidas, el tener una amistad con la persona equivocada puede ser la fuente de muchos dolores de cabeza. Problemas de droga, delincuencia, baja en el rendimiento escolar o pérdida del puesto de trabajo, problemas familiares... son unos cuantos efectos de las malas amistades. La amistad es compartir, pero no es complicidad.

También es importante recordar que somos personas individuales, con una conciencia individual. El hecho de que tal o cual amigo "lo haga", no significa que nosotros debamos hacerlo.

Tampoco podemos viciar nuestra conciencia individual con una conciencia "compartida". Es el caso típico de alguien que se mete en problemas serios porque salió con los amigos y perdió el control. "Más vale solo que mal acompañado" es un adagio que, de ser practicado a tiempo, puede evitarnos muchos problemas.

La amistad es tan importante para el desarrollo humano, para su estabilidad y el mejoramiento de la sociedad, que es un verdadero valor, que debemos cuidar, fomentar y agradecer.

